

ESTRATEGIA Y TACTICA: LA POLITICA COMO CIENCIA: MARX Y ENGELS

Summary: The present article analyzes the rise of a scientific conception about change, based on an objective analysis of social classes when capitalism was surging, as well as big industries and the proletariat as the guiding class in the process. We shall also analyze how the surging of marxism created the possibility for the advancement of science, not only in the analysis of the material conditions of life but also of the forms of transition, that is, of all that concerns strategy and tactics.

Resumen: *El presente artículo analiza el surgimiento de una concepción científica del cambio, apoyado en el análisis objetivo de la lucha de clases en la época del surgimiento del capitalismo, de la gran industria y del proletariado como clase rectora del proceso. Se analiza también cómo el surgimiento del marxismo creó la posibilidad del avance de la ciencia no solo en el análisis de las condiciones materiales de vida, sino también de las formas de transición, es decir, de la estrategia y la táctica.*

INTRODUCCION

El presente artículo es parte de un trabajo más amplio cuyo objeto de estudio es el problema de la estrategia y la táctica de las organizaciones de izquierda en Costa Rica.

Aquí me propongo analizar el surgimiento de una concepción científica del cambio, apoyada en el análisis objetivo de las luchas de clases en la época del surgimiento del capitalismo, de la gran

industria y del proletariado como clase rectora del proceso.

Allí se analiza cómo el surgimiento del marxismo creó la posibilidad del avance de la ciencia, no solo en el análisis de las condiciones materiales de vida, sino también de las formas de transición, esto es, de la estrategia y la táctica.

En otras palabras, se busca analizar allí cómo "los clásicos" se plantearon desde un punto de vista de revolucionarios prácticos, los problemas relacionados con la naturaleza del proceso revolucionario y sus correspondientes etapas en las condiciones concretas de la Europa del siglo XIX, así como el programa, los métodos, las vías y formas de tránsito revolucionario de una sociedad a otra y el problema de la organización.

Se destaca también allí, la superioridad del análisis marxista por sobre las otras corrientes, demostrado prácticamente en la preeminencia que adquiere esta concepción en la orientación de las luchas revolucionarias en el presente siglo.

1. El carácter de la revolución en la Europa del siglo XIX

Como se sabe, el pensamiento y la obra de Marx y Engels se nutren de tres fuentes que hasta entonces se habían desarrollado separadamente como lo destaca Lenin en su obra "Tres Fuentes y Tres Partes Integrantes del Marxismo": la filosofía clásica alemana, el socialismo francés y la economía política inglesa.

A partir de allí, elaboraron una síntesis teórica que es denominada por Plejánov, uno de los prime-

ros marxistas rusos, como materialismo dialéctico, para referirse a las concepciones filosóficas y materialismo histórico para referirse a la teoría social.

El asentamiento de las concepciones socialistas de Marx y Engels en premisas de tipo materialista, constituyó el punto de partida de una radical diferenciación entre las concepciones socialistas premarxistas y el socialismo marxista. Con Marx y Engels el socialismo adquiere un carácter científico y tiene su correlato en el movimiento social, en la evolución del movimiento obrero europeo desde la Liga de los Justos, pasando por la de los Comunistas, hasta la elaboración del Manifiesto del Partido Comunista, hacia mediados del siglo XIX. A partir de allí como lo muestra Theotonio Dos Santos, (1972), se establece una íntima relación entre la conformación política del movimiento obrero europeo como un movimiento con ideología propia y el rompimiento con las concepciones pre-científicas por parte de los conductores de ese mismo movimiento. Los primeros aportes de Marx y Engels, desde la perspectiva materialista al movimiento obrero y a las corrientes socialistas están plasmados en obras tales como La Sagrada Familia, La Ideología Alemana, Tesis sobre Feuerbach, La Crítica a la Filosofía del Derecho de Hegel, El Manifiesto del Partido Comunista y La Miseria de la Filosofía.

En los prefacios a las diferentes ediciones del "Manifiesto Comunista", Marx y Engels resaltan los principios en que esta obra está basada, así como la evolución que ellos mismos fueron teniendo de acuerdo a las transformaciones de las condiciones económicas, sociales y políticas, así como de la experiencia revolucionaria acumulada por el proletariado europeo.

Así, en el "Prefacio a la Edición Alemana de 1883" del Manifiesto, Engels destaca que "la idea fundamental de que está penetrado todo el Manifiesto, consiste en que la producción económica y la estructura social que de ella se deriva necesariamente en cada época histórica, constituyen una base sobre la cual descansa la historia política e intelectual de cada época y que por lo tanto, toda la historia (desde la disolución del régimen primitivo de propiedad común de la tierra) ha sido una historia de lucha de clases explotadoras y explotadas, dominantes y dominadas, en las diferentes fases del desarrollo social, y que ahora esta lucha ha llegado a una fase en que la clase explotada y oprimida (el proletariado) no puede ya emanciparse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía), sin emancipar al mismo tiempo y para siem-

pre, a la sociedad entera de la explotación, la opresión y las luchas de clases— y agrega—, esta idea fundamental pertenece única y exclusivamente a Marx", (Marx y Engels, Obras Escogidas 1973, T. IV, pg. 87).

El planteamiento marxista sobre la caducidad del régimen capitalista no puede ser, sin embargo, reducido a una visión mecanicista. De allí la importancia de una teoría política que empieza por señalar con toda precisión cuál es la fuerza social encargada de llevar a cabo la tarea de sustituir el régimen capitalista por una sociedad más avanzada que resuelva las contradicciones fundamentales del capitalismo. Pero Marx y Engels señalaron además las concepciones estratégicas y tácticas que servirían de base a esa obra emancipadora.

El esfuerzo ideológico-político de Marx y Engels se concentró fundamentalmente en dotar al movimiento obrero de los instrumentos que le permitieran realizar eficazmente su liberación.

Marx y Engels desarrollan sus concepciones en un contexto en el cual se consolida el capitalismo en su fase pre-monopolista y en el que se constituyen los estados nacionales en la lucha contra el "antiguo régimen". Esta fase se prolonga aproximadamente hasta principios de la década del 70 del siglo pasado.

Durante ese período Marx y Engels realizan importantes aportes en torno a la táctica del proletariado ante las revoluciones democráticas europeas y las luchas por la independencia nacional de muchos pueblos del viejo continente.

Algunos de esos planteamientos constituyen una base muy importante para orientar la lucha del movimiento revolucionario actual en los países capitalistas periféricos, en la medida en que en estos países continúan pendientes transformaciones democráticas, a pesar de que la constitución del Estado Nacional transcurrió paralelamente a la de muchos países europeos.

La concepción del partido, como una fuerza política independiente que garantiza los intereses estratégicos del proletariado (1) así como la elaboración de las concepciones sobre las fuerzas motrices en la revolución democrático-burguesa, sobre la política de alianzas del proletariado, son entre otras, algunas de las concepciones que se desarrollan a raíz de las experiencias de las revoluciones centro-europeas de 1848-50 y que constituyen, como decíamos, un antecedente muy importante para las elaboraciones posteriores en torno a la revolución en los países periféricos.

A ese respecto dice el dirigente revolucionario cubano Carlos Rafael Rodríguez: “a este tipo de revoluciones populares, burguesas por su contenido pero “plebeyas” por sus métodos y programas de lucha, se les denominó desde entonces “democrático-burguesas” (1978, pg. 220). Y agrega— “el papel principal en ellas no le estaba asignado ya a la burguesía.

Marx supo apreciar cabalmente la desigualdad de condiciones prevalescentes entre los distintos estados del viejo continente, preocupándose por elaborar en consecuencia una estrategia y una táctica precisas de acuerdo a cada situación particular.

A propósito, decía el propio Engels: “Por eso, cuando fundamos en Alemania un gran periódico nuestra bandera no podía ser otra que la bandera de la democracia, pero de una democracia que destacaba siempre, en cada caso concreto, el carácter específicamente proletario, que aun no podía estampar de una vez y para siempre en su estandarte. —Y agrega— si no hubiéramos procedido de este modo... no nos hubiera quedado más remedio que ponernos a predicar el comunismo en alguna hojita lugareña y fundar, en vez de un gran partido de acción, una pequeña secta. —Y luego concluye— pero el papel de predicadores en el desierto ya no nos cuadraba: habíamos estudiado demasiado bien a los utopistas para caer en ello. No era para eso para lo que habíamos trazado nuestro programa” (Garaudy, Roger, 1975, pg. 174).

En esa perspectiva, el carácter revolucionario de la clase obrera se entiende por su capacidad de colocarse a la cabeza de otras clases y capas sociales, susceptibles de ser aliadas en pro de un proyecto revolucionario.

Por ello el proletariado no puede enajenar su papel en la revolución democrática. El proletariado debe imprimirle su sello a la revolución democrática, tratando de llevarla hasta sus últimas consecuencias, frente a las vacilaciones de la burguesía y la pequeña burguesía. Esa lucha le garantiza al proletariado quedar en buen pie para avanzar hacia el socialismo.

Esta problemática estaba planteada hacia mediados del siglo pasado en Alemania, donde aun estaba pendiente la realización de la revolución democrático-burguesa, que habían hecho los franceses desde 1789. En consecuencia Marx y Engels plantearon con claridad al proletariado alemán, la necesidad de su organización independiente y de forjar una alianza con la burguesía y los sectores medios en contra del régimen feudal.

El propio Marx escribió al respecto: “el proletariado, debe marchar con el gran ejército democrático, en el extremo del ala izquierda, pero evitando siempre romper su enlace con el grueso del ejército. Debe ser el más impetuoso en el ataque y su espíritu combativo debe animar al ejército en el asalto a la Bastilla. Porque la Bastilla no ha sido tomada todavía —decía Marx parangonando la situación alemana a la francesa—, el absolutismo no ha sido derrotado. Y mientras la Bastilla permanece en pie, los demócratas tendrán que permanecer unidos. El proletariado no tiene derecho a aislarse, debe rechazar por duro que le parezca, todo lo que pueda separarlo de sus aliados” (Idem.).

Este planteamiento de Marx y Engels tiene una extraordinaria vigencia en términos de la problemática de la revolución contemporánea en América Latina. Entre los grandes problemas que se ponen en discusión a partir de experiencias revolucionarias tan relevantes como la cubana, chilena o nicaragüense, lo constituyen la política de alianzas del proletariado en las distintas etapas de la revolución, la ubicación precisa del enemigo principal en cada etapa de la lucha y la conformación de una fuerza política que garantice la independencia de la “clase” y que sepa resguardar los objetivos estratégicos, frente a la mayor flexibilidad táctica y la más amplia política de alianzas posible.

Para el caso alemán en la primera mitad del siglo XIX, Marx y Engels cifraban esperanzas en las potencialidades revolucionarias de la burguesía alemana frente al absolutismo, así como que en las condiciones de desarrollo de Alemania en el siglo XIX, la revolución burguesa pudiese derivar en una revolución proletaria, aun antes que en Inglaterra y Francia.

Este carácter profundamente dialéctico del pensamiento marxista, por su apego a las condiciones concretas de la realidad y al nivel de la conciencia de las distintas clases, es lo que permite avisorar las posibilidades revolucionarias del proletariado alemán, incluso antes que el de Inglaterra y Francia, a pesar de estar más atrasado que el de estos países. Lo que es más, años más tarde, hacia 1883 en su correspondencia, Marx va a la posibilidad del desenlace de la revolución en Rusia.

En efecto, hacia finales del siglo pasado el movimiento revolucionario se había trasladado de Europa a Rusia, sin embargo, Marx y Engels continuaban viendo la revolución en este último

país, indisolublemente ligada al desenlace de la revolución europea.

Pero volviendo a Alemania, a la postre allí la burguesía se muestra incapaz para realizar su propia revolución. En consecuencia, Marx y Engels propugnan por un cambio de táctica del movimiento obrero, tratando entonces de unir a los sectores medios y al proletariado.

Al respecto, el biógrafo de Marx, Franz Mehring, advierte que éste y Engels se habían dado cuenta con un año de atraso, acerca de la necesidad de cambiar de táctica. Según Mehring, las ideas expuestas en el Manifiesto Comunista, consistían en que el proletariado coadyuvara a la revolución burguesa, pero sin tratar de dirigirla todavía en esta fase y mucho menos de transformarla en la revolución proletaria. Mehring comenta que en un principio apoyaron a la burguesía, al punto de que censuraron al más destacado militante obrero de su movimiento, Stephan Born, por agitar consignas proletarias en aquella situación. Un año después de esto, Marx y Engels se pronunciaron ya por una organización obrera independiente.

Por ello, Marx fue objeto de los ataques de algunos sectores de la izquierda de la época, a quienes se enfrentó y denunció con energía en una sesión de la Liga de los Comunistas, tal y como lo destaca de nuevo Franz Mehring: "La minoría suplanta la posición crítica por la dogmática; la materialista por la idealista. Para ella el motor de la revolución no es la realidad. Allí donde nosotros decimos a la clase obrera: Tenéis que pasar quince, veinte, cincuenta años de guerras de pueblos, no solo para cambiar la realidad, sino para cambiaros a vosotros mismos, capacitándoos para el poder, vosotros le decís: O subimos inmediatamente al poder o nos echamos a dormir. Allí donde nosotros hacemos ver, concretamente, a los obreros de Alemania el desarrollo insuficiente del proletariado alemán, vosotros aduláis del modo más descarado, acariciando el sentimiento nacional y los prejuicios de casta de los artesanos alemanes, lo cual no negamos que os dará más popularidad. Hacéis con la palabra *proletariado* lo que los demócratas con la palabra *pueblo*: la convertís en un "icono", (1965, pg. 167).

Así pues para Marx, la elaboración de la estrategia y la táctica desde la perspectiva del proletariado no dependen de la voluntad, sino de la realidad económica y social y de la situación de las distintas clases, así como de la correlación de fuerzas de las distintas clases en lucha y de su nivel de conciencia.

Por otro lado, como se ha dicho, Marx insistió siempre en la necesidad de mantener la independencia orgánica del proletariado frente a las otras clases. En su época era el único que reivindicaba con toda claridad esa independencia, la cual se plasmaba en una organización de carácter político, representante de los intereses del proletariado. En esa perspectiva, el partido está llamado a garantizar los intereses estratégicos de la clase obrera y trazar alianzas con todas aquellas clases que son susceptibles de ser atraídas para enfrentar al enemigo principal en cada etapa del proceso (2).

Con la participación independiente del proletariado en la revolución democrática, es decir, a través de su organización propia, Marx y Engels buscaban que quedara desde entonces perfectamente clara la diferencia irreconciliable entre el proletariado y la burguesía.

Por su parte, la crítica planteada por Marx al Programa de Gotha en 1875 contiene, como se sabe, las elaboraciones estratégico-tácticas fundamentales, que el pensamiento de Marx aporta a la lucha del proletariado al arribar el último tercio del siglo XIX.

Es necesario tener presente que en la Europa de la época, el gran acontecimiento que servía, de punto de referencia para los revolucionarios, era la revolución francesa en 1789. Es por ello, que, al menos para el caso de países como Alemania, la principal preocupación de Marx ante la perspectiva de la revolución democrática era que el proletariado no se dejara aislar.

De allí que, hasta la primera mitad del siglo pasado, como hemos visto, su énfasis estuvo puesto en las luchas democráticas en general, evitando llevar hasta sus últimas consecuencias las diferencias entre la democracia burguesa y la democracia proletaria.

Pero en Francia, Marx impulsaba la insurrección proletaria, que de hecho se produjo en 1871 con los comuneros de París, quienes a la postre, fueron derrotados.

Con respecto al carácter de la revolución en Francia dice Engels: "Gracias al desarrollo político y económico de Francia desde 1789, París ha sido colocada desde hace 50 años en una posición tal que no podía estallar ninguna revolución que no asumiera un carácter proletario, es decir, sin que el proletariado que había comprado la victoria con su sangre, presentase sus propias reivindicaciones después del triunfo conseguido". (Marx y Engels, Obras escogidas 1973, T. V. pg. 106).

Es claro que tanto para el caso de Alemania hasta mediados del siglo pasado como para el caso de Francia desde 1789, se trataba de elaborar la estrategia y la táctica *del proletariado* en la perspectiva de la revolución socialista.

Sin embargo, la formulación de la necesidad del paso por una revolución democrática para la mayoría de los países de Europa, por parte de Marx y Engels, era el producto de un análisis concreto de la situación concreta, en la cual el objetivo fundamental consistía, como ya ha quedado dicho, en impedir que el movimiento obrero se aislara de otras clases revolucionarias.

2. La concepción de lucha para los países coloniales y semi-coloniales

Ahora bien, pensando en la situación de los países coloniales y semi-coloniales, para Marx el desarrollo del capitalismo constituía una premisa indispensable para poder realizar la revolución socialista allí.

Según él, la revolución en esos pueblos dependerá de que las transformaciones económicas que se operaran, los acercara al modo de producción capitalista. Marx consideraba que el sufrimiento de esos pueblos se acrecentaría de permanecer en esa situación de opresión.

No obstante, él comprendía también que el desarrollo económico que el capitalismo produciría en las colonias, por sí solo, tampoco emanciparía a las masas ni mejoraría su condición social, pero sí daría paso a un nuevo tipo de relaciones entre las colonias y las metrópolis capitalistas.

En cuanto a la lucha política emancipadora de las colonias, Marx pensaba ya en la necesaria influencia y relación que había entre la lucha por el socialismo del movimiento obrero en las metrópolis capitalistas y las luchas emancipadoras en las colonias. Pero, de ningún modo es atribuirle a Marx una concepción europeo-centrista que algunas veces se le ha achacado, que estableciera una supeditación absoluta del movimiento emancipador en las colonias al movimiento obrero europeo. Y en efecto, no otra cosa se desprende de la siguiente cita de Marx: "Los hindúes no podrán recoger los frutos de los nuevos elementos de la sociedad, que ha sembrado entre ellos la burguesía británica, mientras en la propia Gran Bretaña las actuales clases gobernantes no sean desalojadas por el proletariado industrial o *mientras los propios hindúes no sean lo bastante fuertes para acabar de una vez y para siempre con el yugo británi-*

co... (Marx, K. y Engels, F. pg. 109, subrayados míos). Es decir, Marx naturalmente preveía una íntima relación entre los destinos del movimiento emancipador en las colonias y el del movimiento obrero en las metrópolis coloniales. Pero no como una supeditación absoluta o como la única alternativa.

Marx se enfrenta así a tres tipos de situaciones, frente a las cuales vislumbra diversas alternativas: 1) la situación de los países europeos en los que aún estaba pendiente la revolución democrática burguesa, como Alemania y la mayor parte de los países de Europa Central, hacia mediados del siglo XIX. 2) La situación de países como Inglaterra y Francia, donde el movimiento obrero se encontraba ya en condiciones de poder plantear sus propias reivindicaciones, dentro de un movimiento político predominantemente proletario, 3) Finalmente, la situación de los países coloniales y atrasados, en donde la lucha se planteaba en términos de emancipación del tutelaje colonial, y en donde a la sazón no se podía hablar prácticamente de movimiento proletario.

3. La "dictadura del proletariado", las formas de lucha, la política de alianzas y la concepción del Partido

Las concepciones de Marx y Engels fueron también evolucionando, en la medida en que se transformaban las condiciones concretas de lucha de las diferentes vertientes del movimiento revolucionario.

En efecto, después de la experiencia de las revoluciones democrático-burguesas centro-europeas de 1848-49, se consolida en toda Europa la primera fase de desarrollo capitalista. Como resultado de esa situación, Marx y Engels se plantean entonces la revolución desde un punto de vista proletario, y, en consecuencia, se plantean también la necesidad de organizar al proletariado en un movimiento independiente, frente a las otras capas y clases de la sociedad, movimiento que garantizará el carácter proletario de la revolución, es decir, que resguardará los intereses estratégicos de esta clase, planteándose frente a cada situación concreta, la táctica adecuada para hacer avanzar el movimiento revolucionario en su conjunto.

Durante esta etapa, Marx y Engels se abocan a la consolidación internacional, a nivel de Europa y los Estados Unidos, del movimiento comunista. Ello contribuyó de manera decisiva a difundir entre la clase obrera las ideas del socialismo en una

perspectiva de lucha por el poder político. Esta perspectiva de trabajo implicó la liquidación de otras corrientes ideológicas que influían sobre el movimiento obrero, alcanzando así el pensamiento marxista la hegemonía en el seno del mismo. Este Trabajo tuvo su más alta expresión en la conformación de la 1^o Internacional Comunista en 1864.

A partir de la década de los años 70 del siglo anterior, se empieza a evidenciar una nueva fase de desarrollo del sistema capitalista. El predominio de los monopolios sella definitivamente la primera fase del desarrollo capitalista, la fase de "libre competencia". Justamente en ese momento, hacia 1871 se produce el triunfo de la primera revolución proletaria, conocida como "La Comuna de París".

Ese contexto socio-económico y ese acontecimiento político, abren un nuevo período para el movimiento obrero en los países capitalistas desarrollados. Marx y Engels apoyaron decididamente esa revolución y estuvieron en contacto permanente con los comuneros de París hasta el momento de su derrota. Luego se encargaron de extraer las principales conclusiones de esa experiencia histórica, las cuales se convierten en patrimonio de todo el movimiento revolucionario.

A raíz de esta experiencia, Marx y Engels, establecen con toda precisión el complemento a la teoría revolucionaria de destruir el Estado como instrumento de dominación de las clases dominantes: la sustitución de esa dictadura de la burguesía, por una dictadura que representara los intereses de la mayoría de la sociedad, la dictadura del proletariado, con sus propias instituciones.

Este concepto no responde a ningún dogma, ni idea preconcebida. Es el producto del análisis concreto de la experiencia histórica del proletariado. No se piensa tampoco en ninguna forma específica de Estado, sino que se trata de una concepción antitética a la del Estado burgués en su conjunto, independientemente de la forma que éste tenga.

Como se sabe, en la concepción marxista el Estado es el instrumento de dominación de unas clases por otras, y la toma del poder político constituye así, el problema cardinal de toda revolución.

Al respecto de lo anterior, Engels resalta la importancia de asimilar las nuevas experiencias del movimiento revolucionario en un balance de la experiencia de 1871: "La Comuna ha demostrado sobre todo que la clase obrera no puede simplemente tomar posesión de la máquina estatal exis-

tente y ponerla en marcha para sus propios fines" (Marx, K. y Engels, F. Obras 1973 T. VI pg: 85).

Correlativamente a la tesis de la necesaria destrucción del Estado burgués y a la formulación de la tesis de la dictadura del proletariado, Marx y Engels se plantean un problema táctico fundamental: el problema de las formas de lucha.

Es necesario advertir que este problema tampoco fue planteado de manera dogmática. En este sentido, el planteamiento formulado por Marx y Engels debe ser entendido, como resultado de la experiencia revolucionaria, como una reivindicación por su parte, de la utilización de los medios violentos de lucha. El planteamiento marxista originalmente, no pretendió absolutizar la concepción de la utilización de los métodos violentos de lucha del proletariado.

Otro aspecto fundamental que va a ser incorporado a la estrategia del movimiento revolucionario, después de la Comuna y de la situación de aislamiento en que quedó el proletariado en aquella oportunidad, es el del papel de otras clases consideradas también como revolucionarias junto al proletariado y particularmente del campesinado. En "El problema campesino en Francia y Alemania" y la "Crítica al Programa de Gotha", Marx y Engels destacan el valor estratégico de la alianza obrero-campesina y refutan enfáticamente la tesis de que frente a la clase obrera, todas las otras clases no forman más que una masa reaccionaria.

Con esas concepciones madura también la tesis de dotar a la clase obrera de un partido independiente, como condición indispensable para lograr la victoria de la revolución proletaria, a la que ya se ha hecho alusión.

Igualmente se destacan las intervenciones de Marx y Engels en la Conferencia de Londres, en la que se analizó y se sacaron las principales conclusiones de la Comuna de París, enfatizando en la necesidad de impulsar la creación de organizaciones sindicales masivas, así como la lucha contra el sectarismo en todas sus formas, como aspectos fundamentales de la teoría del partido. Se evidencia asimismo, la participación de los intelectuales en el movimiento obrero, en igualdad de condiciones con los obreros. Como evidencia de la maduración del movimiento obrero se pronuncian también por la aceptación sin sectarismos de la participación de los obreros religiosos. Ya desde los congresos de la 1^o Internacional, el movimiento comunista reivindica la tesis de la nacionalización de la riqueza por parte del Estado y por la centralización de la economía en manos del Esta-

do. Durante ese período se da también una intensa lucha en contra del anarquismo liderado por Bakunin en el seno del movimiento obrero. Se esclarece también el papel del movimiento obrero respecto a las huelgas, reconociéndolas como una necesidad en la lucha entre el capital y el trabajo.

En fin, la Comuna corona todo un período en el que se somete a prueba a todo el movimiento obrero y a todas las tendencias que influían sobre él mismo. En particular se ponen en evidencia las limitaciones de los blanquistas, los proudhonianos y los anarquistas, consolidándose las concepciones marxistas.

4. La problemática del fin del siglo XIX: reforma o revolución

Después de la Comuna y con el surgimiento de la etapa monopolista se produce en los países desarrollados una extraordinaria expansión de las fuerzas productivas. Con ello se abre también un período relativamente pacífico en la lucha de clases, así como el desarrollo de las formas legales de lucha por parte del movimiento obrero.

La problemática de revolución democrática-revolución proletaria, de la primera mitad del siglo XIX, es sustituida por la problemática reforma-revolución hasta finales del siglo. Desde el punto de vista marxista, el movimiento revolucionario no se opone a las reformas. Estas permiten al proletariado desarrollar una política de acumulación de fuerzas en pos de los objetivos estratégicos de la revolución.

En igual medida, el desarrollo de los medios legales no constituyen en sí mismos, una alternativa frente a otras formas de lucha. La lucha de clases se desarrolla de diversas formas, pasa por períodos relativamente pacíficos y por períodos relativamente violentos, pero en la perspectiva marxista, el proletariado debe aprender a conjugar las más diversas formas de lucha.

Durante esa época de desarrollo relativamente pacífico, se le plantean al movimiento obrero nuevos desafíos, tales como la posibilidad de la participación en los gobiernos burgueses, el papel de las huelgas generales, la perspectiva frente a los problemas del imperialismo y de las guerras imperialistas.

En ese período se constituye la II Internacional, sobre la base de un gran desarrollo de las organizaciones obreras en los distintos países. Como consecuencia de lo anterior el nacionalismo del movimiento obrero se acentúa, pero a la vez ad-

quiere dimensiones más universales, puesto que empieza a incorporarse la problemática de los países coloniales y dependientes.

Durante los primeros años de vida de la II Internacional, muerto ya Marx, Engels se consolida como su principal dirigente. El orienta el desarrollo de la tendencia socialdemócrata en ascenso, poniendo un particular énfasis como se ha dicho, en las formas legales de lucha.

Sin embargo, en el seno de este movimiento se empieza a incubar una corriente de carácter "reformista", la cual da una respuesta unilateral a la problemática de la época al absolutizar el problema de las vías legales y pacíficas y de las perspectivas del reformismo. Después de la muerte de Engels, esta tendencia se convierte en la predominante en el seno de la II Internacional.

Uno de los grandes historiadores del movimiento socialista, G. D. H. Cole, señala que las previsiones marxistas del desarrollo de la revolución en Europa Occidental y particularmente en Inglaterra, formuladas en 1847 en el Manifiesto, resultaron superadas por el portentoso desarrollo capitalista. Según este historiador "esta fue una de las grandes razones por la cual el marxismo, en Europa Occidental, sufrió una transformación tan profunda en manos de los sucesores de Marx, mientras que el primer diagnóstico de 1847 continuaba siendo más apropiado para la situación de los países menos desarrollados del mundo, y sobre todo para Rusia". (Cole G.D.H., 1964. Pg: 256).

Sin embargo resulta abusivo plantear que el marxismo sufrió una profunda transformación en manos de todos los sucesores de Marx. Aunque como hemos dicho, esta tendencia "reformista" se convirtió en la principal, dentro de la II Internacional, las concepciones revolucionarias no dejaron de agitarse en el seno del movimiento obrero europeo, entre figuras tan prestigiosas como Lenin y Rosa Luxemburgo.

Desde el punto de vista de los marxistas, el desarrollo de esta tendencia "obrerista", convierte a la social democracia en el partido de los obreros pero no en el partido de la revolución obrera.

El "reformismo" tiene un origen histórico y social concreto: el surgimiento de una aristocracia obrera y de una capa de funcionarios, diputados parlamentarios y representantes obreros en administraciones locales, en los países desarrollados y en virtud del fenómeno imperialista, que hace que la clase obrera se vuelque sobre sí misma, en vez de asumir el liderazgo de toda la sociedad.

Después, como se verá, la revolución rusa sella esa división del movimiento obrero entre el marxismo revolucionario por un lado y las corrientes "reformistas" por otro, surgiendo así la III Internacional.

Para el presente siglo, el eje de la revolución pasa de Europa a Rusia, como ha quedado dicho atrás y allí se establece el puente a través del cual el marxismo se empieza a convertir en una ideología rectora del proceso revolucionario en los países subdesarrollados y dependientes.

NOTAS

- (1) Queremos aclarar de una vez que con esta formulación no estamos pretendiendo endosar la "teoría del partido único", que con frecuencia se ha querido derivar por algunos sectores de izquierda que no utilizan creadoramente el marxismo de la mayor parte de las experiencias del "socialismo real".
- (2) Aquí de nuevo la expresión "el partido" evoca una concepción de "partido único", que no endosamos como un dogma. La expresión tiene aquí un carácter más bien retórico.

BIBLIOGRAFIA

- Bambirra Theotonio, Vania y Dos Santos. *La estrategia y táctica socialista*. E. R. A. 1980.
- Cole, G. D. H. *Historia del Pensamiento Socialista*. T.I. F. C. E., México, B. A., 1964.
- Engels, Federico. Prefacio a la Edición Alemana del *Manifiesto Comunista* de 1872, en Marx, Engels (O.E., T. IV). Ed. C. del H., B. A. 1973.
- La Guerra Civil en Francia*. (Introducción en: Marx, Engels (O.E. T.V.).
- Garaudy, Roger. *Introducción al estudio de Marx*. Serie Popular E. R. A., 3º Ed. en español, Marx, 1975.
- Marx, Karl. *Futuros resultados de la dominación británica en la India*, Londres 1853, en: Marx, K. y Engels, F.: sobre el sistema colonial del capitalismo, Ed. Estudio, B. A. 1964.
- Mahring, Franz. *Carlos Marx, el fundador del socialismo científico*, Editorial Claridad, 3º Ed. B. A. 1965.
- Rodríguez, Carlos Rafael. *Lenin y la cuestión colonial*, en: *Cuba en el tránsito al socialismo...* Ed. Siglo XXI Editores, México, 1978.

Roberto Salom
Escuela de Sociología y Antropología
Universidad de Costa Rica